

LO QUE SE DICE DE GASPAR GARCÍA LAVIANA EN EL LIBRO “MIENTRAS YO VIVA, GASPAR NO MORIRÁ”

Primero unas palabras sobre los que hablan:

José Ramón Pérez Ornia (1946-2020) vivió en Tuilla desde que tenía unos seis años hasta que terminó los estudios eclesiásticos y se ordenó **sacerdote (1969)**, comenzando su ministerio en Tebongo, Cangas del Narcea. En el año **1973** se va a Madrid, donde llegará a ser catedrático de la Universidad Complutense. Volverá a Asturias al ser nombrado **Director general de RTPA (2005-2011)** en la etapa inicial de este medio asturiano, desde donde impulsó el recuerdo de Gaspar García Laviana con la producción del documental y libro **Gaspar misionero y comandante sandinista**, en el año **2008**, trigésimo aniversario de la muerte de este sacerdote guerrillero.

Alfredo Cueto Rodríguez (1940-2019) nació y vivió en Tuilla hasta que empieza su ministerio, que ejerció al principio en Lada (**1966-1969**) y luego en Pola de Somiedo (**1969-1975**), para a continuación iniciar una larga etapa en Avilés, parroquia de Santa Teresa de Jesús, Villalegre (**1975-2019**). Una de sus principales ocupaciones fue mantener viva la memoria de Gaspar en Asturias. Fue miembro del Foro Gaspar García Laviana desde sus comienzos.

Pedro Regalado Díez Olmedo (1938) es vallisoletano. Condiscípulo de Gaspar desde el año 1954 hasta 1966, año en el que se ordenan sacerdotes Misioneros del Sagrado Corazón, se van juntos en diciembre de 1970 a Nicaragua donde se harán cargo de varias parroquias, siendo las principales la de San Juan del Sur y Tola. En enero de 1978 tiene que exiliarse en Costa Rica y en abril decide volver a España donde vivirá ya definitivamente formando una familia con su esposa Floribeth Bonilla, trabajando para la editorial Miñón Álvarez hasta su jubilación. Es autor del libro **MI VIDA JUNTO A GASPAR GARCÍA LAVIANA CURA Y COMANDANTE SANDINISTA**, año 2019, editado por el Foro Gaspar García Laviana.

José María Álvarez Rodríguez, Pipo (1941), nació en Boo (Aller) y vivió en El Entrego, Valdesoto y ahora en Oviedo. Se ordenó cura el año 1967 y se jubiló de este ministerio en 2011. Fue trabajador en la enseñanza durante 39 años (1967-2006). Durante dos años vendió libros de la editorial ZYX, participó en la creación de la **CASA DEL PARADO** y de la asociación **ADEPAVAN** que tuvieron su sede social en El Entrego, perteneció siempre a la junta directiva de la asociación cultural **LA AMISTAD** y fue presidente de la **PLATAFORMA ANTIOTAN de SMRA**. En la etapa de Valdesoto coordinó la edición de los libros **Jovellanos**, de Fr. Bernardo Martínez Noval, OSA y **Valdesoto del ayer al hoy**.

Asistió al funeral que se le hizo en Tuilla a Gaspar García Laviana, diciembre de 1978. Participó, siendo uno de los entrevistados, en el documental y libro **GASPAR misionero y guerrillero**, RTPA, 2008. Perteneció desde su fundación (2007) al **FORO GASPAR GARCÍA LAVIANA**. Coordinó el libro **GASPAR visto desde Asturias**, 2018 y colaboró con José Ramón Pérez Ornia en la gestión editorial de **MI VIDA JUNTO A GASPAR GARCÍA LAVIANA**, Pedro Regalado, 2019. Es autor del libro **“MIENTRAS YO VIVA, GASPAR NO MORIRÁ”**, 2020.

Ahora os cuento lo que dicen:

1. Gaspar, todo un personaje

Gaspar es un **personaje importante de la historia** social, política, cultural e incluso de la historia religiosa de Asturias y de Nicaragua. Incluso se podría decir que de España y de Latinoamérica, proclama José Ramón Pérez Ornia en la presentación en el Entrego el año 2008 del documental y libro Gaspar, misionero y comandante sandinista.

Es la conclusión a la que forzosamente se llega después de conocer **la vida** de Gaspar García Laviana en San Juan del Sur y Tola. Comprometido siempre en favor del pueblo nicaragüense, se enfrenta con valentía a todas las fuerzas opresoras del sistema y cuando decide entrar en el FSLN fue acogido en él sin reservas y le prepara para ser un mando militar. Gaspar llega a ser uno de los **comandantes en el Frente Sur Benjamín Zeledón**, donde muere al mando de una columna que luchaba contra la Guardia Nacional. Su muerte causó un gran impacto en el sandinismo. Con la caída del comandante Martín, nombre del guerrillero, morían también Ángel, su primer nombre en la clandestinidad, y Miguel, como se le llamaba cuando ya estaba metido de lleno en el FSLN. Hay multitud de testimonios sobre el aprecio que todos le tenían a Gaspar.

El reconocimiento de la estima que se le tenía se demostró **dándole su nombre** a muchas instituciones, asociaciones, institutos, escuelas, hospitales, calles, plazas, sendas, etc. tanto en Nicaragua como en Asturias y también los monumentos y monolitos levantados en su memoria. En San Martín del Rey Aurelio, municipio en el que nació, hay placa conmemorando su nacimiento en la **casa donde Gaspar nació**, hay un **monolito** donde comienza en Carrocera la **Senda Gaspar García Laviana** y da nombre a la **Biblioteca Municipal de El Entrego**. En Tuilla, pueblo langreano donde vivieron sus padres desde 1946, ha sido levantado en una plaza de La Barriada un bello monumento en su memoria y también ahí da nombre a la **avenida frente a la estación de FEVE**. Le honran con **una calle: en Gijón, Oviedo, Lugones (Siero)**... En Asturias conocemos la **Asociación Asturiana Gaspar García Laviana**, la **Cantoría Gaspar García Laviana**, el **Foro Gaspar García Laviana** y la **Fundación Gaspar García Laviana**.

A Gaspar le enaltece también ser **autor de un poemario** al que, debido a su muerte en el Frente no vio publicado. En sus versos se percibe un **alto nivel poético** que trasluce un alma extremadamente sensible a las situaciones tan inhumanas que hubo de vivir el sacerdote-poeta, se ve en ellos que maneja con especial habilidad un **lenguaje y ritmo adecuados** para transmitirnos sus vivencias y hacer que cuando lo leemos participemos de sus mismas vibraciones de desgarramiento ante el sufrimiento humano, tan generalizado en Nicaragua. Logra que a cada uno de nosotros nos duela tanta injusticia y opresión.

La primera edición con los versos de Gaspar fue el **primer libro que publicó el Ministerio de Cultura** del Gobierno de Reconstrucción Nacional, año 1979. La selección de los poemas la hizo quien fue el primero en ocupar ese ministerio, Ernesto Cardenal, quien les dio el título de ***Cantos de amor y guerra*** y prologa el libro. Dice de los versos hechos por Gaspar que están **llenos de amor al paisaje, al lago** (Cocibolca), a la **tierra** por la cual él murió. Sus poemas son como canciones a las que se les podría poner música para que las cante el pueblo, así los califica el destacado poeta y sacerdote Ernesto Cardenal, entonces revolucionario sandinista.

Aquí en Asturias en el año **2018** se ha vuelto a publicar ***Cantos de amor y guerra***, donde se le añade un epílogo actual hecho por **Gioconda Belli** quien nos dice unas hermosas palabras sobre Gaspar, a quien conoció durante un poco de tiempo, pues enseguida se fue al Frente Sur a luchar. Esta famosa poetisa y novelista destaca en él su **energía e impaciencia y al mismo tiempo su gran esperanza**. Percibe que no es persona de reuniones, sino que lo que él deseaba era estar en la línea de fuego. Su muerte, afirma, fue consecuencia de su entrega generosa y total al pueblo que quiso y por el que había luchado. Su **vida estaba llena de amor** y por eso no se apagará jamás.

Igualmente da testimonio del personaje que fue Gaspar la literatura que sobre él se ha escrito. José Ramón Pérez Ornia en su Introducción al libro ***GASPAR GARCÍA LAVIANA visto desde Asturias*** recoge por orden de aparición los siguientes títulos:

García Laviana, Gaspar, ***Cantos de amor y guerra***. Antología de poemas de Gaspar seleccionados y prologados por Ernesto Cardenal. Ministerio de Cultura, Managua, 1979.

Rodríguez García, Manuel: ***Gaspar vive***. Artes Gráficas de Centroamérica, San José (Costa Rica), 1981.

Segunda edición: ***Gaspar vive. Sacerdote y guerrillero***, Nueva Utopía, Madrid, 2016.

Urrutia, Leonardo: ***Carta a un capellà mort a Nicaragua***. El Llamp, Barcelona, 1986. El autor plagia, de modo resumido, el libro de Manuel Rodríguez García («una copia 56

Rodríguez García, Manuel: op. cit., pág. 360. casi exacta de *Gaspar vive*», dice el plagiado en el prólogo de la segunda edición de su biografía, quien añade que puede haberse publicado también una versión en castellano).

Gullette, David: *iGaspar! A Spanish Poet/Priest in the Nicaraguan Revolution*. Bilingual Press, Tempe, Arizona, 1994.

García Laviana, Gaspar: *A corazón abierto. Poesías en Nicaragua*. Nueva Utopía, Madrid, 2007.

RTPA: *Gaspar. Misionero y comandante sandinista*. RTPA, Oviedo, 2008.

Coronado, Xavier F.: *Con Gaspar en la memoria*. TLAC Editores, Managua, 2011.

Véanse también las obras del asturiano Lada Camblor, Jesús [MSC asturiano]: *Pasaron haciendo el bien. Historia de los misioneros del Sagrado Corazón en Centroamérica (1954-1995)*. Ediciones de San Pablo de Guatemala, s. f. (En dos de los cinco tomos, en el segundo y en el tercero, se narra la etapa, entre otros, de Gaspar y Regalado en Nicaragua) y *Dieron la vida. Mártires MSC en Centroamérica*. Ed. Sever-Cuesta, Valladolid, 1985.

Hay que añadir el libro donde aparece esta bibliografía y otros aparecidos después: José María Álvarez Rodríguez, *GASPAR GARCÍA LAVIANA visto desde Asturias*, Foro Gaspar García Laviana, Asturias, 2018.

Gaspar García Laviana, Cantos de amor y guerra, 2018, con epílogo de Gioconda Belli, nueva edición hecha en Asturias.

Numa Barbero, *GASPAR A TIEMPO COMPLETU*, Comités de Solidaridad con América Latina. COSAL, Asturias, 2018

Pedro Regalado Díez Olmedo, *MI VIDA JUNTO A GASPAR GARCÍA LAVIANA cura y comandante sandinista*, Foro de Cristianos Gaspar García Laviana, Asturias, 2019.

José María Álvarez Rodríguez, *"MIENTRAS YO VIVA, GASPAR NO MORIRÁ"*, Foro Gaspar García Laviana, Asturias, 2020.

2. Un asturiano universal

Es un **asturiano universal**, porque son universales los valores humanos que encarna, que están por encima de cualquier fe o ideología, trascienden el tiempo y los lugares donde los vivió, destacando entre todos ellos la **lucha contra la injusticia** hasta el punto de **dar su vida** por los demás, en su caso fue por los más oprimidos y los más empobrecidos de Nicaragua. Fue defensor de los débiles, solidario, hacedor de un mundo más justo, más libre y equitativo, donde no hubiera violencia alguna, donde todos pudieran vivir en paz.

Destaca la **libertad con la que él mismo vivió**: fue libre **para decir** lo que pensaba y para denunciar el mal que veía en la sociedad nicaragüense y también lo fue **para hacer** lo que su conciencia le exigía. Fue coherente e

íntegro. No solo **como ciudadano** en la sociedad en la que vivía, sino también **como cura** dentro de su Iglesia católica, en la que sigue las directrices del Concilio Vaticano II, las orientaciones pastorales del CELAM en Medellín y la teología de la liberación.

Estos valores los vivió con tal **radicalidad** que su conducta le granjeó la enemistad y persecución de quienes ejercían el poder en Nicaragua, directamente de la Guardia Nacional. Al final los valores en los que creía lo llevaron a comprometerse con el Frente Sandinista, en cuya lucha que este libra contra la dictadura somocista muere, dando así la vida por la liberación del pueblo que estaba sometido desde hacía casi cuarenta años por la dictadura somocista.

Hay muchos que piensan que Gaspar es y seguirá siendo siempre un ejemplo para todos.

En consecuencia, este personaje, portador de altos valores humanos, Gaspar García Laviana, es merecedor de un puesto de honor en San Martín del Rey Aurelio donde nació, en Langreo donde vivió desde el año 1946, en Asturias, en España y en Latinoamérica, tierra donde murió luchando por la liberación del pueblo nicaragüense. En definitiva, es digno de mención especial en el libro de la historia universal.

3. Gaspar, cercano a la gente y metido en la realidad

Gaspar **se encarna** en la realidad sociopolítica de Nicaragua, es decir, se mete dentro de ella, **la conoce** viendo de cerca el dolor humano que produce en el pueblo la injusticia generalizada, el empobrecimiento que se manifiesta en la carencia de recursos alimentarios, sanitarios, educacionales..., **la analiza** descubriendo las causas de todo el sufrimiento que está soportando ya desde hace tiempo aquel pueblo que vive bajo la dictadura de la familia Somoza.

Él es clérigo y por consiguiente la sociedad lo clasifica en un estatus distinto al del pueblo, pero él quiere **ser uno más entre la gente** de su comunidad, viviendo una vida parecida a la de ellos, teniendo semejantes recursos y un trato sin deferencias ni diferencias. Entendía que el cura debía encarnarse en el ambiente al que era enviado a evangelizar, esto es, debía vivir como aquellos con los que convivía, sufrir sus mismos problemas, participar en sus mismas luchas. El cura ha logrado encarnarse cuando la gente le considera como uno de los suyos. Gaspar es ejemplo de todo ello.

En Madrid estas ideas hacen que Gaspar se haga cura obrero. En Tola y San Juan del Sur le llevan a meterse de lleno en los graves problemas que tiene la gente y a sufrir como los demás las consecuencias de vivir bajo una dictadura opresora que reprimía cualquier intento de cambiar la situación.

4. Se compromete

Se mete de lleno en aquella realidad **para transformarla**. La principal idea que tenían este tipo de curas y los cristianos que les seguían era que entre todos debían hacer ya, aquí y ahora, un mundo mejor, "el Reinado de Dios", cuyos valores humanos principales sobre los que debía construirse eran la justicia, la verdad, la paz y el amor. Empieza **denunciando** todo el mal que ve: niñas en prostíbulos, la falta de escuelas, maestros asignados y cobrando sueldos que no atienden alumnos, médicos que operan tres veces a una chica de apéndice. Defiende a los campesinos a quienes quieren quitarles las tierras que con el tiempo ellos hicieron productivas, exige el puente que no acaban de reconstruir para restablecer la comunicación de unas comunidades con los servicios de la ciudad...

Al mismo tiempo se compromete **haciendo**: construye escuelas y cementerios, imparte cursos de formación de delegados de la Palabra, de catequistas... y organiza cursos de higiene, de cuidados sanitarios, de alfabetización, primeros auxilios, parteras... En sus parroquias tendrá especial importancia Cáritas sobre manera a raíz del terremoto de Managua de 1972, cuando, buscando la ayuda de sus familiares, hace que vuelvan a Tola y San Juan del Sur a los que en la capital quedaron sin nada.

Pronto se da cuenta de que la acción social caritativa no es la solución, no son más que "parches" que incluso ayudan a sostener la dictadura. Por eso, terminará **combatiendo con las armas** aquello que es la causa que origina todo el desastre social que pesa sobre el pueblo nicaragüense. Hablando de este tema, Alfredo recuerda estas palabras de Gaspar: "me entregué con pasión a mi labor de apostolado y pronto fui descubriendo que el hambre y sed de justicia del pueblo oprimido y humillado, al que yo he servido como sacerdote, reclama más que el consuelo de mis palabras el consuelo de la acción. El somocismo es pecado y librarnos de la opresión es librarnos del pecado".

No había otra solución posible. Por eso, entra en el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) que encauzaba el movimiento de legítima defensa

de quienes eran agredidos día tras día por la Guardia Nacional y demás instituciones del Estado que defendían todas ellas los intereses de la familia dictadora. Se comprometió hasta el límite de dar la vida por la liberación de su pueblo, aquellos a los que había sido enviado a anunciar el mensaje cristiano de fraternidad.

5. Fue especialmente sensible a las necesidades y al sufrimiento de los más débiles

En sus poemas nos abre su corazón herido. Le dolía la vida pobre del campesino, que era pobre, no porque no trabajase, sino porque se le esquilaba el fruto de su trabajo. Le dolía el hambre que veía en ellos al contemplar sus «huesos entubados en pieles sedientas y mortajas prematuras». Le herían los ojos humillados de los campesinos y su duro trabajo y sus malas cosechas. Y también su ignorancia y eterna tristeza, las plantas desnudas de sus pies. «Todo tu yo me hiere campesino, pero sobre todo me hiere tu impotencia», dice en uno de sus poemas. El dolor físico de cada uno de los más pobres que él conocía se agrandaba al juntarse el de todos en su corazón. Y su alma angustiada no encontraba la calma «ni en el rosario, ni en la misa, ni en el breviario». «Mis angustias las mitigan las escuelas, el bienestar del campesino, la libertad en las calles y la paz en los caminos».

6. Gaspar ha sido un místico, una persona con una profunda espiritualidad

Gaspar ha sido un místico, una persona con una profunda espiritualidad. Muchos de sus poemas nos introducen en esa visión profunda que él tiene del ser humano y nos transmiten todo lo que Gaspar ve en él. El místico tiene una capacidad especial para descubrir el interior de la realidad. Gaspar imbuido por la espiritualidad de la teología de la liberación **ve a Cristo en los empobrecidos y descubre su llamada que pide la liberación**. Gaspar entendió y vivió en él aquello que dijo Jesús de Nazaret: siempre que lo hicisteis con uno de mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis. Por eso, en su **Carta de Navidad al clero nicaragüense** les dice al hablar de todas las vejaciones que sufre el pueblo: «¿No es Cristo mismo torturado?»

La idea de que el que evangeliza debe **encarnarse** forma parte de su mística cristiana, pues sabe que ello es el modo necesario para que el mensaje pueda ser captado y acogido por quien lo escucha.

También integran su espiritualidad el conjunto de **valores cristianos** que son el motor de su vida y la fuerza interior que le arrastra a comprometerse en favor de los demás, a hacer un mundo mejor para todos. Valores como el amor solidario, la misericordia como identificación profunda con el sufriente y defensa del empobrecido, del infravalorado, del marginado, cuyas situaciones hieren su corazón...

Los poemas de Gaspar podemos considerarlos como sus escritos místicos. Al leerlos nos sitúa en esa dimensión profunda de conexión con todos los seres humanos sufrientes y es entonces cuando podemos comprender las razones de su decisión de participar en la lucha de liberación del pueblo nicaragüense.

7. Ha sido un asceta

Ser asceta siempre fue una categoría muy estimada por la Iglesia. Estaba entre los ideales de las órdenes religiosas, especialmente entre las monásticas. El asceta es definido como una "persona que, en busca de la perfección espiritual, vive en la renuncia de lo mundano y en la disciplina de las exigencias del cuerpo", como alguien que "vive voluntariamente de forma austera o sobria". Los dos misioneros, Pedro Regalado y Gaspar, deciden ya en el primer momento de su llegada a las parroquias de San Juan del Sur y Tola, vivir pobremente. Se bajan el salario que les había puesto la comunidad parroquial. Son generosos en el compartir lo que tienen. Afrontan los problemas que hay en la sociedad en la que viven, se enfrentan a la Guardia Nacional, al médico, al Ministerio de Educación. Se complican la vida. Visitan todas las comunidades que están a su cargo, algunas de ellas con difícil y peligroso acceso...

El compromiso de Gaspar con el FSLN ya le sitúa en otro nivel más alto de exigencia y renuncia, como era la vida en clandestinidad, y aún más cuando se va a la montaña para participar en la lucha armada. Eso suponía renunciar a todo. Su muerte es el culmen de una vida entregada a los más empobrecidos de Nicaragua y fue obviamente el más grande de sus sacrificios.

8. Una decisión muy incomprensible

Hay numerosas pruebas de lo mucho que sufrió y de cuánto le costó la decisión de entrar en la lucha armada, que toma después de pasar varios días de retiro en casa de un amigo aislado de todo.

Gaspar fue muy consciente de que la decisión de empuñar las armas **iba a desconcertar** a algunos de sus compañeros, familiares y amigos. En el libro *Gaspar visto desde Asturias* se recogen en las CARTAS AL DIRECTOR de La Nueva España donde aparecen las opiniones de quienes discrepan de su decisión (no entienden que un sacerdote pueda hacerse guerrillero) y de quienes son comprensivos o lo defienden. Su hermano Silverio, también sacerdote MSC, dice que alaba su coherencia, pero él nunca hubiera empuñado las armas. No cabe duda de que **para comprender a Gaspar hay que conocer en vivo el sufrimiento de aquel pueblo sometido a una terrible dictadura, que la-ceraba continuamente su corazón**: Gaspar entendía el valor de la dignidad de ser humano y le hería el ultraje al que estaba sometida día tras día en aquel país.

Somos muchos los que **compartimos la opinión que da José Ramón Pérez Ornia** sobre la decisión de Gaspar de hacerse guerrillero sandinista: "Su opción de empuñar las armas no solo es **respetable, sino que es legítima y consecuente con su interpretación del Evangelio**. A algunos nos parece que es una de las opciones más consecuentes con el Evangelio, al menos en lo que tiene que ver con la entrega y servicio a los demás, en congruencia con el ejemplo de Jesús y aquellas palabras suyas de que "nadie tiene mayor amor que este de dar uno la vida por sus amigos".

En lo que se refiere a la **Iglesia católica** hay que distinguir la postura de la mayoría de la **alta jerarquía**, que nunca aceptó al cura guerrillero que lucha por defender a los empobrecidos, aunque estén siendo oprimidos y reprimidos, muy distinta a la de algunos clérigos y seglares que la comprenden y la aceptan, como antes señalaba José Ramón. Recordemos que, en contra de la costumbre habitual, el arzobispo de Oviedo no acudió a presidir el funeral de Gaspar en Tuilla, a pesar de que expresamente se lo pidieron algunos sacerdotes, entre ellos su Vicario episcopal de la Zona Sur. También más recientemente parece que algún obispo dijo que "Gaspar no era ejemplo de nada". La ceguera de nuestras jerarquías es lo que hace que se estén vaciando nuestras iglesias. Están lejos de Jesús y su evangelio, lejos del pueblo en general y especialmente de los pobres, no se implican de verdad en sus problemas: la desigualdad, el paro, las agresiones a las mujeres, a la naturaleza...

Hay que señalar, sin embargo, que "**Gaspar nunca fue condenado o repudiado por su congregación**, los Misioneros del Sagrado Corazón (MSC). Al contrario, son muchos los testimonios que ensalzan su profunda convicción cristiana y el valor de haber dado la vida por los más humildes.

Pedro Regalado en su libro sobre Gaspar nos recuerda aquellos momentos en los que su amigo-hermano “soñó que era posible una revolución incruenta” y deja muy claro que la razón de la decisión de hacerse guerrillero es su profunda fe, sus principios y convicciones cristianas. Gaspar, Pedro -y tantos otros cristianos- consideran que es el mismo Evangelio de Jesús lo que les impulsa a ponerse del lado de los más débiles y piensan que es la misma fe cristiana la que les obliga a combatir la injusticia y tanta violencia sobre ellos. Para llevar a la práctica sus ideales humanísticos y cristianos, en aquellas circunstancias, a Gaspar le fue imposible rehuir la lucha armada, en la que al final prácticamente **toda Nicaragua estaba implicada.**

9. Deja huella en quien lo conoce

Esto se puede observar leyendo sobre todo los testimonios que aparecen en los libros donde son entrevistados personas que le han conocido en Nicaragua como el de Manuel Rodríguez ***GASPAR VIVE sacerdote y guerrillero y Gaspar, misionero y comandante sandinista.***

Su comportamiento ético es ejemplar y nos enseña que ser cristiano es incompatible con apoyar la injusticia o no hacer nada ante ella, o vivir en una sociedad donde se conculcan todos los derechos humanos sin mover un dedo para acabar con esa situación. Precisamente por eso, su ejemplo va más allá del ámbito meramente religioso, ya que los valores que encarna y los principios en los que cree y por los que lucha y muere son valores y principios universales, válidos y vigentes en todas las épocas y en todos los lugares del mundo. Gaspar es, por ello, un ejemplo para todos, mayores y jóvenes, creyentes y no creyentes, para personas de cualquier clase y condición social.

En los testimonios de las personas que hablan de Gaspar se aprecia la huella indeleble que su personalidad dejó en sus vidas. Es mucha la gente que le recuerda con aprecio y amor. Por eso, Gaspar sigue viviendo entre nosotros y entre tantos otros que le siguen recordando. Pero no se trata de dar culto a su persona sino de seguir su ejemplo de vida, asumir los valores que le movieron a él, tal como la justicia, la libertad, la entrega a los demás, la solidaridad, la generosidad sin límites, la fortaleza y la valentía.

10. Interpreta el evangelio como liberación

Otra de las características de su vida misionera fue asumir la interpretación que la teología de la liberación daba al evangelio y podríamos decir, más en general, a la fe, a la religión, y al concepto mismo de Dios. Rompe así con el modo tradicional de ver la religión como un medio de salvación espiritual, un instrumento casi exclusivamente para encauzarnos en el camino hacia el encuentro con Dios, allá arriba en el cielo, con quien disfrutaremos de una vida eterna feliz. Este modo de entender la religión piensa que esta vida, que es pasajera, la considera como un valle de lágrimas, donde hay mucho sufrimiento y lo que hemos de hacer es tener paciencia y resignación ante las adversidades de la vida. Así iremos al cielo. Los que ahora disfrutan de la vida serán condenados e irán al infierno. Nada de enfrentarse a quienes nos hacen sufrir, a quienes violan nuestros derechos, a los que son injustos y roban los salarios de los trabajadores. Nada de violencia hacia ellos. Lo pagarán en el más allá. Lo que hay que hacer es rezar a Dios para que les cambie su modo de ser.

Pedro Regalado dice que tanto él como Gaspar entendían que su pastoral habría de ser liberadora, pues de otro modo no sería auténtica pastoral. Sus prioridades serían anunciar el evangelio de Jesús, lograr que sus gentes tomaran conciencia de la situación en la que vivían, denunciar las injusticias e incentivarles en su promoción humana y supieran que, si se unían, podían salir de esa situación

El Viacrucis que Pedro Regalado recoge en su libro es una lección magistral de teología de la liberación en la que ellos están situados, donde queda bien reflejada una de sus ideas nucleares: Cristo sufre en todos los sufrientes del mundo. Por eso, quienes ejercen violencia sobre los seres humanos no se puede decir de ellos que son buenos cristianos y quienes lo hacen durante mucho tiempo no puede esperarse de ellos ningún tipo de conversión. Creer que Dios puede hacerles cambiar es una ilusión. Los rezos para pedírselo es tiempo perdido. A ellos Dios no les importa nada. La religión que aparentan profesar es mero disfraz para ocultar su verdadero rostro: gente que vive muy bien a costa de hacer sufrir calamidades a otros. Era lo que pasaba en Nicaragua, como lo denuncia Gaspar en uno de sus poemas. (A corazón abierto, pág. 63)

En su carta al clero les dice que el motivo de su decisión de hacerse soldado del FSLN es liberar al pueblo de la ignorancia y de la opresión somocista. Insiste en la idea de que cuando alguien es torturado es a Cristo mismo a quien

se tortura. Esta idea a los cristianos les daba mucha fuerza para comprometerse en la lucha de liberación del pueblo nicaragüense.

11. Gaspar cree que la guerra es justa y la insurrección legítima

Hay que señalar la evolución que se produce en Gaspar en esos ocho años que vive en Nicaragua. Cuando llegan a San Juan del Sur y Tola, además de su actividad misionera directamente pastoral, llevan a cabo una labor de concienciación social y mentalización religiosa en consonancia con el Vaticano II, la orientaciones del CELAM en Medellín y la teología de la liberación, muy importante para dar a la gente una nueva visión de la religión, que no tanto debía hacerles mirar al cielo sino más bien a la tierra, a los problemas que tenían. La fe debía conducirlos al compromiso de renovar la sociedad. Antes ya señalaba su ocupación en la promoción social. Más tarde dirá Gaspar respecto a ella que lo que estaban haciendo no eran soluciones; al contrario, más bien, consideraba él, podrían cooperar con ello a alargar la dictadura somocista.

Luego, conocedores de la lucha del FSLN, que ellos apoyarán, cuenta Pedro Regalado que Gaspar en un primer momento pensaba ingenuamente en una victoria incruenta, pero, cuando ve que ello no es posible, justifica su compromiso guerrillero en las ideas de la encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI (1965), que recogen y asumen los obispos del CELAM reunidos en Medellín (1968), pues es evidente que en Nicaragua hay una tiranía familiar que durante mucho tiempo atenta gravemente contra los derechos fundamentales de la persona y damnifica peligrosamente el bien común del país.

A ello hay que añadir la doctrina común de la Iglesia, que Gaspar conocía muy bien, sobre el derecho que uno tiene a defenderse cuando está en peligro su vida. Todos los asesinados por el régimen somocista, los que fueron torturados, los que morían por no estar bien alimentados, por no vivir en condiciones higiénicas en sus hogares, por no poder tener asistencia sanitaria..., todas esas muertes eran verdaderos y continuos atentados a la vida, que exigía ser defendida. Esto lo entendieron todos los sacerdotes y seglares cristianos que apoyaron en la retaguardia la lucha armada y toda la gente creyente que participó directamente en ella, como hizo Gaspar. Muchos desgraciadamente murieron en ese combate.

Alfredo señala que haberse incorporado a la lucha armada, el hacerse guerrillero, quizás sea la **principal objeción que se ha hecho a Gaspar**. Responde él que no nos toca a nosotros el juzgarle. Entiende, además, que muchos no le comprendan, debido a que viven en una sociedad "muy distante y distinta" a la que Gaspar vivió en Nicaragua. Al hablar de esta cuestión destaca en Gaspar su honradez, pues él consideró en conciencia que debía tomar esa decisión, que tomó considerando su fe y la doctrina cristiana al respecto y lo hizo a pesar de lo arriesgado que era. "Gaspar entregó su vida sin pedir nada a cambio. Esto es muy serio y sagrado y merece todo el respeto del mundo".

Gaspar vivió siempre en **rebeldía** frente a la corrupta dictadura que llevaba gobernando Nicaragua con crueldad durante más de 40 años. Como consecuencia este país era uno de los más pobres del mundo y con más analfabetos. Gaspar **no podía actuar de otro modo**. Se lo exigían las **circunstancias sociales** de Nicaragua y su propia **fe**.

Alfredo trata en varias ocasiones el tema de que Gaspar tomase la opción de las armas. Pienso, decía, que "**somos muy reticentes al enjuiciar la «decisión» de Gaspar**". Según su conciencia, viendo la situación del pueblo nicaragüense, no vio otra solución, a pesar de que le causó mucho sufrimiento el tomarla. Pero él no podía traicionar a su pueblo y a su conciencia. "Desde aquí y desde nuestra posición es casi imposible comprenderlo". Pero lo que sí es fácil de entender es "su valentía, su generosidad, su amor y su entrega total al pueblo nicaragüense: lo da todo y así mismo por los pobres a cambio de nada, pero nada de nada: ni poder, ni dinero, ni un simple voto. Esto para nosotros es muy fuerte e incomprensible. Si nosotros no somos capaces de asumir tal nivel de fidelidad al Evangelio, **no nos justifiquemos juzgándolo a él**. La misión de juzgarle no es nuestra, sino de Dios".

Alfredo teme que en el fondo **no queremos ser objetivos**, pues si admitimos que Gaspar fue coherente con su fe cristiana interpelada por la cruel realidad nicaragüense, descubrimos nuestras propias incoherencias y descubrimos que nuestro modo de vivir la fe no es tan cristiano como debiera ser. Jesús de Nazaret vivió con radicalidad su fidelidad al Padre, que en parte fue lo que le llevó a la cruz. Ocurre lo mismo en el caso de Gaspar. **El problema, dice, no está en lo que hizo Gaspar, sino en lo que nosotros no hacemos**. Por eso, Alfredo pide "honestidad cuando hablamos de esta cuestión y que nadie ampare sus propias vergüenzas denostando el comportamiento de otros, distorsionando o callando los elementos de juicio que en el caso de Gaspar son totalmente evangélicos".

12. Una guerra revolucionaria en legítima defensa

Voy a hablar ahora de un aspecto importante para valorar moralmente la participación en la lucha armada que cuando Gaspar llega a Nicaragua ya había allí desde hacía años intentando terminar con la dictadura somocista: hay que tener presente la doctrina católica sobre el derecho que todos tenemos a defendernos del injusto agresor, de manera y hasta tal punto que, si pelagra nuestra vida y no tenemos otros medios ciertos de evitarlo, está legitimado que lleguemos a matar a quien nos estaba gravemente agrediendo.

En el caso de Nicaragua no había dudas sobre la situación: el pueblo estaba duramente oprimido, las violaciones de los derechos humanos, incluso el de la vida, eran hechos evidentes y frecuentes, constatados por organizaciones internacionales. Las víctimas eran inocentes y por tanto los agresores injustos. Lo diferente en este caso que nos ocupa es que no se trata de una agresión individual sino colectiva, que creo es más grave. Es casi todo un pueblo, con la excepción de los servidores del régimen, el que está siendo injustamente agredido y por consiguiente la sociedad está legitimada para defenderse de quien estaba llevando a cabo una agresión tan grave, que, en última instancia, era la familia Somoza.

Pues es en esta lucha en la que participa el sacerdote asturiano, de lo que podemos deducir que tanto él como todos los demás están exculpados de cualquier responsabilidad moral. Siempre se dice que en la defensa no se debe extralimitar uno, no ir más allá en la violencia de lo que es estrictamente necesario. Si la guerra revolucionaria se puede ganar haciendo prisioneros, tanto mejor. Pero no suele ser el caso de que se pueda llegar a la victoria sin muertes.

13. Gaspar, referente de comportamiento cristiano

En todo este epígrafe recojo la visión que nos ha dejado Alfredo sobre Gaspar: "Ya es hora de pasar de rezar por Gaspar a rezar a Gaspar. Seguro que él ya no necesita de nuestras oraciones. Nosotros sí necesitamos de él. De momento no vamos a pretender que la Iglesia lo canonicé, pero no hay que perder las esperanzas". No obstante, Alfredo lo da por canonizado. En Nicaragua son muchos los que lo tienen como un santo. Para él Gaspar es un referente de comportamiento humano, un ejemplo para jóvenes, adultos y ancianos. Lo es

por su fe, su solidaridad generosidad, honradez, compromiso, sacrificio, valentía, fidelidad al pueblo y a la Iglesia, por su coherencia. Es luz que ilumina y ayuda a comprender el evangelio y a vivirlo en su radicalidad. "Ama a su pueblo, como lo demuestra cuando pudiendo quedarse en España vuelve a Nicaragua, a pesar de que aquí todos le aconsejaban que no lo hiciera. Cuando le pidieron que no volviese a Nicaragua él contestó: no se puede dejar en la estacada a la gente. Si estás con ellos, lo estás para todo y para siempre".

Gaspar es un hombre de fe y es desde esa fe desde donde realiza todas sus obras y compromisos; es un hombre de Iglesia, como bien se ve en sus dos cartas de navidad donde explica su decisión de entrar en la lucha armada. Entendió que su misión no debía limitarse solo a la evangelización. Se fundió con sus campesinos. Fue para ellos maestro, médico, profesor y amigo solidario.

Gaspar es una persona en quien no tiene cabida la simulación, la doble intención, el engaño o las verdades a medias. Detesta la hipocresía, es sencillo y huye de las apariencias, es sincero, consecuente, leal, fiel a sus principios y a sus amigos, se compromete hasta las últimas consecuencias, no escatima esfuerzos ni sacrificios, desprendido y generoso, era alegre y optimista. Y añade que el motor de su vida es la fe en Jesús de Nazaret. Podemos revisar nuestra vida a la luz de estos valores que encarna Gaspar.

En un intento de hacernos comprender el carácter y comportamiento de Gaspar, él que como Gaspar es hijo de padre minero y ha mamado, como dice él, la mentalidad de esta gente, considera que **su amigo misionero está muy influenciado por el modo de sentir y ser de la gente de las cuencas mineras** donde, a pesar de la represión, todavía podíamos percibir durante nuestra infancia la disconformidad o rechazo que había hacia la dictadura franquista que en aquellos momentos llevaba a cabo una lucha a muerte contra los guerrilleros que vivían escondidos en el monte, animados con la esperanza de que les llegaría ayuda desde Francia y demás países democráticos del entorno. Pedro Regalado da testimonio de que Gaspar era profundamente antifranquista, de igual manera que estaba contra la dictadura de Somoza.

Los chavales de las Cuencas crecimos viendo en la gente unos determinados valores como la honradez, la lealtad, la sinceridad, la convivencia, la solidaridad, la rebelión contra la injusticia... "Gaspar, dice Alfredo, encarna en un alto nivel «la mística minera», los valores mineros. Fue un hombre abierto y comprensivo, solidario y trabajador, sacrificado y luchador, alegre y optimista, libre, valiente y de una generosidad extraordinaria. Esto lo adquiere y lo mama desde la infancia viendo y padeciendo la realidad minera diaria. Esto es lo que hemos

aprendido de nuestros mayores y lo intentamos vivir con orgullo y sin complejos. Así lo recibimos y, por lealtad, así lo queremos transmitir a nuestros sucesores, porque están sellados con mucho sudor, luchas, lágrimas y sangre. ¡Que no se rompa la cadena!”

Gaspar, dice Alfredo con toda contundencia, fue un santo, porque **sobresalió fundamentalmente en el amor**, pues nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus hermanos, al igual que Jesús. Gaspar se sobrepasó. Es un modelo inagotable, un testimonio permanente para todos”.

En una entrevista que le hacen sobre Gaspar dice que lo que principalmente quiere resaltar es que Gaspar sigue viviendo. Vive en el recuerdo permanente de su familia, de sus amigos y de gente sencilla que le siguen queriendo y lo tienen como modelo de auténtico cristiano. Vive a través de la Asociación de Mujeres Bahía Gaspar García Laviana, de San Juan del Sur (Rivas, Nicaragua). Vive en todas las asociaciones a las que da su nombre. Gaspar vive y es fuerza, camino y estímulo en la Iglesia de los pobres, allí en Nicaragua y en todo el mundo.

Gaspar García Laviana es, pese a quien pese, tanto para los religiosos como para los seculares, un auténtico testigo. Gaspar manifiesta su fe con la vida (con hechos). Jesús nos dice en el Evangelio, «por los frutos los conoceréis». Gaspar es un creyente que vive comprometido con Dios y con el pueblo pobre. Ese modo de vivir le lleva a la muerte, pero no todo termina así, pues, como el mismo Gaspar dice, cree en la vida de la muerte.

En diálogo con Gaspar, le confiesa que le agradece profundamente su gran ejemplo y su profundo testimonio. No importa que oficialmente no sea beatificado... ¡qué más da! Tú ya sabes que estás en el altar de mi corazón y te pido ayuda y protección. También te agradezco, que, aprovechando la celebración de este Año Mundial de la FE, apoyado en la tuya, haya llegado ella a mí más profundamente. ¡Gracias, Gaspar! **iGaspar, ruega por nosotros! iMientras yo viva, Gaspar no morirá!**”. “Espero que un día Gaspar sea contado en la lista de los mártires de América”.

14. Gaspar, héroe y mártir

Estas palabras, testimonio de **Ernesto Cardenal**, poeta y sacerdote, sobre Gaspar expresan con excelencia lo que quiero decir en este epígrafe: “Gaspar era un buen poeta, pero ante todo era un santo y un héroe guerrillero, los

que llamamos nosotros, héroes y mártires de la revolución. Santo fue como sacerdote y santo también como guerrillero y además dio su vida por el pueblo de Nicaragua, por la liberación de Nicaragua, cumpliendo el mandamiento evangélico de dar la vida por los que uno ama, porque amó mucho a este pueblo, se sacrificó mucho como sacerdote, muchísimo. Se dedicaba a los más pobres y a los más abandonados, a las prostitutas, por ejemplo, también, mucho se dedico a rescatarlas...”.

El testimonio de **Sergio Ramírez**, (Masatepe, 1942. Premio Miguel de Cervantes 2017) es también elocuente. Fue sandinista hasta 1995, ocupando durante ese tiempo puestos relevantes en el Estado. “Para mí Gaspar representa la santidad y el compromiso personal hasta la muerte. Dejó todo, como dice el Evangelio, y entró a participar en un proceso donde lo menos importante era su propia vida. Representó la lucha por un mundo mejor, más humanista”. Lo caracterizaba “su gran pasión por los seres humanos y tener una gran humildad”. “Él siempre estuvo al lado de los más pobres, de los más humildes”.

Lo que dice **José Valdivia** de Gaspar (Coronel retirado y compañero suyo en el Frente Sandinista. Exviceministro de Interior y Defensa) también refleja lo que quiero resaltar en este epígrafe: “Él llegó al Frente sandinista por convicciones morales... Gaspar se reveló contra Somoza por razones éticas, morales y, hasta podría decir, religiosas... Dio ejemplo de honestidad, de hombre honesto con sus principios”. Es el reconocimiento de su limpieza de corazón, de sus nobles intenciones, de su profunda bondad y, diría yo, de su santidad desde una postura humanista.

Fue capaz de unir en su persona lo que para muchos era incompatible: su condición de sacerdote misionero y de guerrillero sandinista. Para conseguirlo le fue suficiente entender la situación de opresión y represión en la que estaba viviendo su pueblo, entender primero que estaban lesionando la dignidad colectiva de la mayoría de los nicaragüenses y al mismo tiempo la de cada persona, debido a todos los atropellos generalizados que sufrían. También Gaspar, con su profunda visión cristiana, siempre vio que era Cristo mismo el sufriente. Esta era su teología y su mística. A esta profunda interpretación hay que añadir su valentía y generosidad para dejarlo todo y unirse a los que estaban en la lucha armada de liberación. Edén Pastora dijo de él que era “el único hombre que conoció que no tenía miedo a la muerte”.

Por esa conjunción de valores vividos por él lo creemos merecedor de estos dos títulos: mártir y héroe.